

NUEVAS PERSPECTIVAS EN ANÁLISIS DEL DISCURSO INFORMATIVO. EL GÉNERO¹

Daniel Jorques Jiménez
Universitat de València

1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

La primera de nuestras hipótesis de trabajo sitúa convenientemente la cuestión en la parcela de lo categorial frente a lo funcional; o lo que es lo mismo, nos permite sentar las bases de un estudio de los géneros periodísticos como formatos textualmente complejos, sometidos a la interacción de una serie limitada de funciones componenciales mínimas².

Por otro lado, la segunda de nuestras hipótesis sienta las bases de una concepción del género periodístico como categoría institucional, de ahí la pluralidad disciplinar desde la que resulta abordable. El género informativo es una “institución” polivalente: una institución psicológica, una institución social y, como no, una institución sígnica, es decir, lingüística. En calidad de imperativo institucional, el género periodístico es algo mediante lo que el informador trabaja y se expresa, y ello con todas sus consecuencias: el género informativo es algo dado de antemano, pero también perpetuamente sujeto a constantes modificaciones. El periodista se expresa a partir de géneros existentes –creados y recreados con el ejercicio cotidiano de la profesión–, crea otros nuevos y sigue adelante en el desarrollo de las posibilidades que le ofrece un mismo género o la mezcla racional y nunca arbitraria de varios de ellos³. Desde todas las instancias sucede, pues, que el género periodístico

¹ Investigación inscrita en el marco del proyecto BFF2002-04654 (Ministerio de Ciencia y Tecnología, subvencionado con fondos FEDER).

² La concepción del género que defendemos aquí se inclina, en este sentido, del lado formalista, es decir, se orienta a reducirlo a su mínima expresión funcional. Así, el género periodístico resulta definible como una clase de representación informativa conectada con ciertos símbolos; es decir, lo invariante producido en las operaciones reversibles de la transmisión informativa. Esto implica que, en contraste con la teoría más tradicional de la información, el género pertenece a una estructura superficial.

³ Al fin y al cabo, cabe siempre la posibilidad de adherirse a una entidad genérica para luego reformarla interna y/o externamente. Es lo que ha sucedido, por ejemplo, con el nacimiento del

plantea cuestiones centrales de psicología, sociología y, en definitiva, semiótica y de su recíproca relación. La teoría de los géneros pone en un contexto específicamente informativo las cuestiones interdisciplinarias referentes a la relación entre una categoría y los elementos que la componen, la unidad y la pluralidad.

2. LA TEORÍA DEL EQUILIBRIO

Consideremos nuestro conocimiento de diferentes tipos de actos comunicativos. Todos tenemos una idea clara de cómo es una conversación espontánea típica, o un soliloquio, una lectura condicionada implícita, o una lectura condicionada explícita. Sabemos que el soliloquio es una suerte de habla espontánea sostenida que no requiere de la presencia de un sujeto empírico distinto al hablante, que la conversación canónica sí requiere, en cambio, de dicho sujeto, y que los diálogos de un texto dramático, la emisión de un boletín de noticias o de un discurso parlamentario, a diferencia de aquéllos, resultan de un proceso comunicativo que aúna lo oral y lo escrito, siendo que implican un proceso previo de lectura; por otro lado, diálogos teatrales, noticiarios y discursos políticos difieren entre sí en el acto de implicación/explicitación del texto escrito de soporte: comunicar en ausencia de lo escrito frente a comunicar en presencia de ello; sabemos igualmente que el monólogo interior o el diálogo presente de forma coyuntural en un texto narrativo resultan ser ejercicios comunicativos que cifran su efectividad en lo facultativo del proceso de lectura, interna en el primer caso (se lee como si se escuchase sin querer), externa en el segundo (se lee como si se pensase); y sabemos que en contraste con todos ellos, la emisión comunicativa de textos procedentes de la tradición oral que no cuentan con una versión escrita subyacente da lugar a un tipo de acto comunicativo no espontáneo de carácter recitativo. Nuestro hipotético soliloquio es muy pequeño, nuestra ficción dialógica teatral es algo mayor, pero probablemente aún es pequeña respecto a nuestra tradición oral. Escogemos nuestro conocimiento de la comunicación y de sus modalidades o tipos como el ejemplo básico para ilustrar la representación de la información a través de los géneros del periodismo escrito⁴.

editorial, surgido a partir de las posibilidades prescriptivas de los antiguos artículos de opinión y análisis, o con el surgimiento, en el ámbito específico de la prensa latina, de la crónica, diacrónica y epistémicamente emergente de los más rancios reportajes anglosajones de cuño tradicional.

⁴ Comunicación e información son taxones politépicos que, sin embargo, entablan entre sí una relación taxonómica monotípica: la información es un taxón inferior al de comunicación, pero ambos son el mismo conjunto. Entre una conversación fática de ascensor y la lectura de un editorial no hay diferencias perceptibles a nivel extensional, pues ambos procesos constan de la misma sarta interna de esquemas componentes: un enunciador-comunicante (el parco e inquisidor ascensorista

Los parámetros de selección de lo noticiable, que fijan por su presencia el rango distintivo de la información, se hallan en estrechísima conexión con el carácter equilibrado, consistente y homeostático del discurso informativo. En las teorías de la consistencia convergen una serie de nociones altamente conocidas: (i) la de necesidad, que implica la obligación por parte de la información de solucionar sus tensiones o conflictos; (ii) la de percepción, que implica que el género informativo se conforma como un proceso organizativo de carácter perceptual; y (iii) la de racionalización, que significa que todo género se halla teleológicamente orientado y cumple cierta finalidad racional, autojustificándose a sí mismo. Las teorías comunicativas de la consistencia tuvieron su auge desde mediados de los cuarenta y a lo largo de la década de los cincuenta, llegando, amplificadas de una manera u otra, hasta nuestros días.

Heider (1946) fue el primer comunicólogo que formuló la teoría del equilibrio. Su modelo se propone averiguar qué es lo que ocurre en el interior de la mente de una persona –variable que el autor llama *P*– cuando vive una situación comunicativa en la que existe otra persona –*O*– y una entidad impersonal, objeto físico o suceso, que centra la base referencial del mensaje intercomunicado –*X*. Entre *P*, *O* y *X* existen relaciones de aceptación (positivaciones) o de rechazo (negaciones), de modo que un estado comunicativo rotulable como equilibrado se daría cuando las tres relaciones son positivas en todos los aspectos, o bien si dos son negativas y una positiva. Así es como pueden distinguirse cuatro estados comunicativos equilibrados y

de un lujoso hotel metropolitano o el comprometido *staff* de redacción de un periódico de gran tirada) dialécticamente enfrentado a un destinatario-interpretante (el evasivo huésped de turno o el segmento de lectores habituales de la sección editorial de la prensa diaria) y enmarcando ambos el mensaje codificado/comprendido (un simple *Una noche estupenda para pasear, ¿no cree?* frente a la más compleja denuncia de la exacerbada política de privatizaciones del Gobierno), primero desde el acto performativo de transmisión (un acto de habla frente a un acto de lectura) y después desde el encuadre social condicionante (la violenta coyuntura de un espacio físico cerrado que obliga a la apertura del canal de comunicación frente al complejo mundo de condicionamientos políticos y económicos de la política gubernamental y su influjo social en la ciudadanía). Desde un punto de vista intuitivo, lo más satisfactorio es considerar que comunicación e información divergen, en su calidad de procesos intensionalmente diferentes, en el ejercicio de selección del acontecimiento como punto de partida previo a su inserción en un marco genérico u otro (crónica, comentario, columna, etc.). Dicho de otro modo: siendo el mismo organismo son organismos distintos. El problema puede resolverse (o, mejor dicho, disolverse) por el expediente de distinguir un taxón superior a secas, el acto comunicativo general, que será un mero conjunto de organismos, de un taxón jerarquizado, la información, que será un conjunto de taxón a secas –informar presupone necesariamente comunicar– más un rango específico –no toda experiencia comunicativa es información; rango que es el resultado de someter al acontecimiento mundano de referencia a los parámetros de selección de lo noticiable. A saber: *actualidad, significatividad, negatividad, umbral, consonancia, continuidad, imprevisibilidad y composición* (Van Dijk, 1990). Por tanto, comunicación e información coinciden en cuanto a taxones a secas (i.e., son el mismo conjunto de organismos), pero difieren en cuanto a taxones jerarquizados (poseen rango distinto).

cuatro estados comunicativos desequilibrados. A nivel matemático, los estados equilibrados contienen un número impar de aceptaciones o positivaciones -1 ó $3-$, mientras que los estados desequilibrados son generados desde un número par de positivaciones -0 ó 2 . En los estados comunicativos de equilibrio, la aceptación o rechazo no suscitan intereses encontrados en el sujeto de la enunciación, mientras que estos últimos sí que afloran cuando P se encuentra en un estado de desequilibrio comunicacional.

Estos estados –que para Heider representaban la forma en que un individuo que se comunica con su entorno inmediato ve y vive la realidad– admiten ser lógicamente interpretados en el sentido de las relaciones experienciales y comportamentales que el profesional de la información $-P-$ mantiene con la realidad que le sirve de basamento $-X-$ y con el lector que le sirve de apoyo interpretante $-O-$. Traduciendo el esquema triangular de Heider a términos informacionales, tendríamos que el periodista es un ser pensante que proyecta su actividad comunicativa sobre dos objetos de referencia: la experiencia de la realidad documentada –absolutamente intransferible por definición, pues las experiencias no se comparten– y el comportamiento –transferible, pues los comportamientos sí admiten ser transmitidos– ejercido sobre sus lectores. De modo que obtendríamos, desde tal perspectiva de lectura, una serie de posibilidades, definitorias en su conjunto de la peculiar calidad intensional de la información como acto comunicativo de rango específico (superior). Cada uno de estos parámetros intercomunicativos actúa a nivel informacional como una suerte de filtro efectivo (Jorques, 2000).

3. LOS PARÁMETROS INFORMATIVOS (I)

La información, a diferencia de la comunicación, implica el empleo sistemático de filtros; el acontecimiento de partida impone desde sí mismo una serie de barreras de fijación: el género periodístico resulta, al fin y al cabo, de la acción de tales filtros selectivos. La selección de información opera en realidad como la selección de imágenes a nivel perceptivo. En este sentido, el selector de información del lenguaje periodístico es un dispositivo universal.

Normalmente, cuando el sujeto de la enunciación del discurso informativo se encuentra en un estado de equilibrio tenderá a continuar en el estado en que se halla, de forma que los cambios pueden ser vistos como peligrosos o no deseables, informativamente hablando. En estos casos, el sujeto de la enunciación se convierte de algún modo en una suerte de sistema comunicativo cerrado, con barreras que filtran toda información indeseable, dando como resultado una selección del mensaje operada en términos de

congruencia entre las expectativas y las características de un fragmento informativo⁵:

Actualidad. La información es filtrada en base a la existencia de un margen de tiempo estrictamente ajustado a la periodicidad del medio, a las vivencias del lector y al cúmulo de variables socio-culturales, políticas o económicas de la comunidad.

Consonancia. La información es filtrada en base al horizonte experiencial del lector.

Continuidad. La información es filtrada en base al encadenamiento cronológico de un evento con otro en el marco de un mismo acto noticiable.

Umbral. La información es filtrada en base al grado de novedad o intensidad remática del evento noticiable.

En todos estos casos, el informador está optando por resaltar la “entropía” –polarización del emisor– del acto de selección informativa. Quiere esto decir que el filtro de selección es de carácter rígido, pues se prima ante todo en la elección de lo noticiable el valor medio de la información suministrada por la fuente, es decir, el valor medio de incertidumbre del lector antes de conocer la salida de la fuente. La importancia de esta cantidad en los cuatro parámetros de filtración aludidos, en detrimento de la cantidad de información de una noticia concreta, recae sobre el hecho de que es mucho más fructífera y útil a la hora de discriminar qué ha de ser lo noticiable y qué no puede llegar a serlo. Cuando el informador busca la efectividad de lo noticiable en la ocurrencia de los parámetros de actualidad, consonancia, continuidad y/o umbral, está renunciando automáticamente a la búsqueda de un canal que sirva para transmitir información exclusivamente en función de la cantidad de información asociada a la noticia. En esta línea, mantenemos aquí la necesidad de hablar de géneros periodísticos entrópicos, es decir, géneros informativos equilibrados, aquéllos en los que prima la perspectiva del observador y emisor.

4. LOS PARÁMETROS INFORMATIVOS (II)

Cuando el informador se encuentra en un estado de desequilibrio, pueden ocurrir diferentes situaciones. Para restaurar la consistencia original, el informador quizá inicie un ciclo de solución de problemas que le lleve a una satisfacción de la necesidad, y ello después de haber elegido, articulado y calibrado la mejor solución posible.

⁵ El fragmento de escritura periodística puede ser seleccionado gracias a la congruencia de la propia información visual y nuestro esquema de anticipación en la forma de imagen mental. Esto es precisamente lo que sucede cuando la comunicación es elevada a rango de información a través del primer grupo de filtros selectivos del discurso informativo.

Esta solución puede consistir en cambiar la actitud hacia el receptor o hacia la realidad noticiable; en cambiar la opinión favorable o desfavorable; en distorsionar la información, falseando así la relación; también puede darse el caso de que el informador rompa la relación con el lector o que relegue al objeto o la realidad a una suerte de indiferencia. En estos casos, el sujeto de la enunciación se convierte en una suerte de sistema comunicativo abierto, con barreras franqueables que dejan pasar incluso porciones de información indeseable. La selección se produce aquí por una incongruencia entre las expectativas y las características de un fragmento informativo⁶:

Negatividad. La información es filtrada en base al cariz eminentemente conflictivo del evento susceptible de noticiarse.

Composición. La información es filtrada en base a la composición ideológica del medio en que el informador ejerce su profesión.

Significatividad. La información es filtrada en base al grado de proximidad, afinidad e identificación con la matriz de preocupaciones culturales, políticas, religiosas, económicas, históricas, etc., de la comunidad de ciudadanos.

Imprevisibilidad. La información es seleccionada en base a la marginalidad y desviación del evento noticiable.

En estos casos el informador está optando por resaltar la “redundancia” –polarización del receptor– del acto de selección informativa. Quiere esto decir que el filtro selector es de carácter atenuado, pues adquiere prioridad el objetivo de proporcionarle al lector una medida extensa de la cantidad de información asociada con la ocurrencia o realización de un determinado estado noticiable de cosas, y una medida igualmente considerable del grado en el que esta información se transmite a otros puntos. Esto implica que aunque el lector seleccione un fragmento de información, el resto de las porciones informativas llega de forma atenuada y en alguna medida es también analizado, de modo que cuando se detecta algún rasgo informativo sobresaliente, por el motivo que sea, el foco de la atención de lector se desvía rápidamente hacia dicho mensaje. Negatividad, composición, significatividad o imprevisibilidad son parámetros que requieren en realidad, en calidad de situaciones desequilibradas, un plus de información. De ahí igualmente la necesidad preteórica de hablar de géneros periodísticos redundantes, es decir, géneros informativos desequilibrados, orientados a enfatizar la perspectiva del lector e intérprete de noticias, pues tratan de compensar las pérdidas energéticas de los géneros entrópicos.

⁶ Hay casos en los que existe cierta disparidad entre el esquema anticipatorio y la información visual, lo cual suscita la selección de esta última. Así es como opera el segundo grupo de parámetros selectivos del acontecimiento noticiable.

5. EL GÉNERO: MORFOLOGÍA

El género informativo admite ser definido no sólo en términos del marco dialógico de referencia que enfrenta al periodista con su lector –géneros “entrópicos” (equilibrados) vs. géneros “redundantes” (desequilibrados)–, sino también en los correspondientes al entramado situacional que media en tal enfrentamiento; es decir, a la relación entre los dispositivos atencionales (focalizadores) del mensaje y su cadena inferencial (presuposicional); relación mediada por los activadores temáticos correspondientes, es decir, por los elementos de la noticia que hacen que el receptor ponga en práctica en un momento dado el peso de información previa (esto es, no remática) con el que cuenta a la hora de enfrentarse a la lectura del periódico⁷.

5.1 *Estado de la cuestión*

Se han propuesto muchos formatos representacionales del género en el intento de satisfacer ciertos criterios clasificatorios parciales. La parcialidad a la que aludimos reside en el intento de tipologizar el género desde una sola de las variables que conforman el mensaje informativo o noticioso: (i) focalidad, (ii) presuposicionalidad, (iii) activación temática o (iv) enunciación (nivel dialógico). De ahí que podamos condensar el recorrido por las principales taxonomías elaboradas hasta el momento, y de mayor vigencia, a través de cuatro grandes orientaciones.

5.1.1 Tipologías remáticas

Son aquéllas que han incidido primordialmente en los valores más propiamente atencionales del mensaje informativo. Hacen hincapié en una concepción del género basada en los mecanismos de selección del acontecimiento, de capacidad descriptiva del mismo y de sostenimiento del interés del lector en lo noticiado.

La tipologización elaborada por Itule & Anderson (1987) responde a un sistema binario de oposiciones que el informador pone en práctica a la hora de seleccionar el acontecimiento y determinar su grado y forma de noticiabilidad. Es una propuesta que basa su concepción del género periodístico en la función de “filtro” que permite el procesamiento activo de la información desde la noticia como tal. Así, son los propios mecanismos de la focalización o rematización informativa del periodismo escrito los que permiten la selección de una fracción pertinente del conjunto de formas de

⁷ Este último criterio es el que, al menos preteóricamente, ha de permitirnos hablar de géneros informativos de “focalización” vs. géneros informativos de “presuposición”.

noticiabilidad concurrentes: procesando la información ya intensamente por medio de la combinatoria [-subjektividad, +actualidad], ya de forma mínima desde las combinatorias [-subjektividad, -actualidad] o [+subjektividad].

La tipología propuesta por Borrat (1989) se asienta en el carácter de descriptor de los mecanismos atencionales o focales del mensaje informativo, concebidos por el autor como de gran limitación; y desde ellos elabora una propuesta simple y de extraordinaria economía, que responde a un sistema monario de clasificación: [+simplicidad] frente a [-simplicidad] de la descripción. Lo cual implica que, según el autor, el informador no puede procesar la información de forma simultáneamente simple y no-simple -integrando ambas coordenadas de rematización en una única forma genérica compleja-, aunque quiera o pretenda hacerlo; sino que ha de ceñirse en todo momento a las propias limitaciones de los dispositivos rematizadores del mensaje.

Finalmente, la tipología de Ryan & Tankard (1977) incide en el carácter de aumento de la disposición (obviamente, del lector) que tienen los mecanismos de rematización del mensaje informativo. Los estados de disposición lectora que, según los autores, la noticia puede suscitar se caracterizan por fluctuar considerablemente al pasar de un género o patrón genérico a otro, presentando oscilaciones rápidas o lentas; y ello en estricta dependencia del estado disposicional del interpretante: que puede ser verificativo (géneros de verificación o *reports*, con oscilación rápida), inferencial (géneros de inferencia) o enjuiciativo (géneros de juicio, con oscilación lenta).

5.1.2 Tipologías presuposicionales

Son aquéllas que, de una u otra forma, han subrayado los valores reproductivos del esquema-situación de la información; es decir, el formato presuposicional que emplea el mensaje informativo y el tipo de esquema memorístico al que responde. También aquí las propuestas se han diferenciado en base al enfoque distintivo que el estudio del entramado presuposicional del mensaje periodístico suscita. Los autores se han pronunciado bien por el grado de condicionamiento de aquél, bien por su actividad consciente y activa, o bien por su capacidad resolutora.

Han sido Vilarnovo & Sánchez (1992) quienes han incidido en el primero de estos aspectos; es decir, en el carácter de recuperación condicionada de la información que exhibe el género periodístico⁸. Estos autores parten de

⁸ En la misma línea interpretativa, si bien de forma claramente embrionaria, se orienta la propuesta de Kosir (1988). Se trata de un intento tipologizador que viene a sentar los precedentes de lo que

la existencia en todo género de ciertos índices –que condicionan el proceso de recuperación informativa– que el lector recibe o genera él mismo en la situación de interpretación de una noticia. Por índices habríamos de entender ciertos contenidos informacionales perceptivos y/o semánticos que contribuyen, de uno u otro modo, al recuerdo del acontecimiento noticiado y de la información que de él se desprende. Así, bajo los auspicios de un enfoque claramente semiológico, metatextual y lógico, Vilarnovo y Sánchez ensayan una tipología del género informativo que, considerando marginal el periodismo de divertimento y el práctico –una suerte de pseudoperiodismo–, distingue, implícitamente y en el seno del periodismo retórico-político –verdadero registro del periodismo escrito–, el patrón genérico que responde a una finalidad condicionada por lo “epistémico” (géneros implícitamente argumentativos, en los cuales el proceso recuperador de la información se mantendría inalterado y constante), de aquél que responde a lo “deóntico” (géneros explícitamente argumentativos de forma mixta, donde la actividad recuperadora resulta sólo parcialmente desvanecida) o a lo “dinámico” (géneros explícitamente argumentativos de forma simple, en los cuales la recuperación está drásticamente disminuida, y vacilante el trazo presuposicional).

Desde la perspectiva de una concepción de los resortes presuposicionales del texto informativo en términos de actividad plenamente consciente, premeditada y activa, ha sido Núñez Ladeveze (1979) quien se ha pronunciado acerca del hecho de que el propio almacenamiento de la información recuperable de un texto periodístico depende de las operaciones de codificación controladas por el propio informador: elección de un determinado nivel de procesamiento genérico, grado de elaboración y estilo, etc. La recuperación informativa habilitada desde los textos del periodismo escrito no es tan pasiva como pueda parecer a primera vista, pese a ser función de determinados índices ambientales: operaciones previas de filtración de la noticia, estado anímico del informador, etc. Así, en ocasiones, la experiencia subjetiva que el lector de prensa tiene del recuerdo muestra un proceso activo de búsqueda que atiende a estrategias de razonamiento, ya de índole determinativa (géneros descriptivos), ya de índole valorativa (géneros evaluativos), ya de carácter retórico (géneros argumentativos).

Finalmente, Amando de Miguel (1982), deslindando de modo previo la actividad periodística de la literaria, propone una clasificación de los principales géneros del periodismo escrito fundada en la idea de resolución: resolución de autoría (que opone el periodista al colaborador, al editor y al

serán clasificaciones semióticamente más elaboradas, cimentadas en los principios operativos de la gramática del texto, como la clasificación de los propios Vilarnovo & Sánchez (1992).

escritor), resolución de base (que opone la actualidad a la relevancia, al interés humano, a la base institucional, a la base personal, a la opinión pública y a la estética) y resolución ideológica (que opone los condicionamientos ideológicos de empresa muy altos o altos a los medios y bajos). Así, por medio de la combinatoria de tales rasgos distintivos, el autor llega a la discriminación de once géneros: la información terciopersonal, la información primopersonal, el análisis de noticias, el editorial, la columna, la colaboración especializada, la crítica cultural, la tribuna libre, el artículo de opinión, el artículo literario y la narración. A este intento tipologizador de gran detalle subyace la idea del discurso informativo como un texto particular en el que el proceso de recuperación de la información se efectúa en términos de estricta mediación.

5.1.3 Tipologías temáticas

Es la propuesta de Martínez Albertos (1992), sucesivamente revisada y perfeccionada, una de las más difundidas en la actualidad. Y ello se debe, sin ninguna duda, al carácter de propuesta temática de la noticia que esta clasificación presupone. Quiere esto decir que se trata de una taxonomía que involucra como rasgos distintivos de la tipologización tanto al factor focal o atencional (criterio actitudinal) como al factor presuposicional o reproductivo (criterio estilístico); y sólo desde la conjunción de ambos diacríticos resultaría factible la catalogación y definición de los distintos patrones genéricos del periodismo escrito moderno. La dimensión informacional de la red presupositiva de un mensaje noticioso implica precisamente una red organizada de significaciones interrelacionadas que lector y profesional de la información conocen y comprenden. En este sentido, existiría en principio la restricción comunicativa de que el periodista no debería presuponer lo que no esté ya asumido mutuamente. Y bajo el telón de fondo de tal restricción, actitudes y estilos asumen la función común de ser detonadores del entramado presuposicional, dando cabida al género en calidad de modo de escritura.

A la nómina, pertinentemente ordenada, de Martínez Albertos subyace, en último término, la idea de que el género periodístico es un proceso activo y consciente de mediación en la búsqueda de índices de recuperación informativa y de evaluación sistemática de los contenidos evocados, hasta hallar una representación aceptable de aquélla. El género desarrolla mecanismos operativos (la actitud y el estilo) destinados a activar la restauración de la información depositada en la memoria experiencial de todo lector de prensa diaria y a facilitar, con ello, la actividad interpretante de la lectura. Actitud y estilo se asemejan, así, a un proceso de resolución

informativa puesto en práctica por un control activo del periodista en calidad de emisor.

5.1.4. Tipologías enunciatarias

Si los intentos clasificadores precedentes preferían el abordaje del género y sus tipos en términos de esquema-situación, López García-Molins (1996) propone efectuar semejante tarea desde la tutela del esquema-marco de la información; o, lo que es lo mismo, desde un esquema-situación (la noticia como dada de antemano) que remita explícitamente a las instancias dialógicas de partida (la noticia como producto o resultado): emisor-informador y receptor-lector. El género resulta, así, de las posibilidades combinatorias de dos grandes diacríticos: el uso y el modo. Dos diacríticos que sirven tanto para forzar la evocación de contenidos (dimensión temática del género), como para dar cuenta del tipo de conocimiento implícito de los mecanismos reproductivos o de memoria plasmados en la noticia (dimensión presuposicional del género), y promover la inspección o evaluación atencional de los mismos (dimensión remática del género), comprobando si se ajustan a las demandas de informador e informado.

La combinación de uso y modo, dos nociones extraídas del campo de la semiótica clásica, da lugar a un número, limitado, de variables (cientificidad, tecnografía, moralidad, gramaticalidad, política, publicidad...) que no sirven sino para medir las tasas cualitativas de información que surgen del mensaje (noticia); tasas que están determinadas en todo momento por y desde las estructuras que el lector percibe en el mensaje. Estas estructuras (deportes, agenda, columna política, espectáculos, cartas al director...) son edificadas por la memoria, que expresa de forma general el impacto semántico del modo sobre su comportamiento comunicativo actual, es decir, sobre el uso: la influencia del pasado sobre el presente, de lo presupuesto sobre lo puesto, del receptor sobre el emisor, del lector sobre la comunidad de informadores.

5.2 *La visión topológico-perceptiva*

La percepción ha sido tratada por la psicología durante muchos años. Ahora bien, lo que nos interesa es encontrar un tratamiento de la percepción desde la Teoría de la Información. Ha sido un autor europeo, Abraham Moles, quien con mayor detenimiento se ha ocupado del tema⁹. Según Moles

⁹ En esta comprensión del espacio informativo se invoca sobre todo la percepción y luego la psicolingüística social. Hoy prácticamente no se habla de ningún fenómeno humano sin atender a las mediaciones culturales y de la época en que se desenvuelve, es decir, sin hacer lingüística y lingüística de la cultura. Desde semejante parámetro metodológico, y en contraste con las cuatro vías –más clásicas– de análisis expuestas en el apartado precedente, se nos ofrece una quinta vía de

(1972) existe un “dipolo dialéctico” en la percepción. Quiere esto decir que es posible apoyar la hipótesis acerca de la viabilidad de una exploración “visual” en el campo informativo. Nuestro campo informativo difuso –el que tiene lugar a través de los llamados canales informales de transmisión– puede estar muy extendido, pero el campo informativo eficaz –el que tiene lugar a través de la codificación e interpretación de la realidad por medio de los géneros del periodismo escrito– al que se dirige la atención del ciudadano en calidad de lector informado es muy restringido. Si las teorías de la *Gestalt*, o de la forma, conciben el espacio visual como un grupo de elementos percibidos en su conjunto que no resultan de una unión azarosa, Moles propone una Teoría de la Información que considere al individuo como un tipo particular de receptor (Moles, 1972: 124):

(...) En el espesor del presente, el receptor humano no es susceptible de aprehender de manera integral, en tanto que forma, sino un número máximo de elementos de información. Si el mensaje lleva un número superior de elementos, o bien el receptor lo da de lado o bien procede a una exploración del campo: los dos se producen en la lectura, donde el ojo no fija sino algunos puntos por línea.

De ahí que una de las leyes fundamentales de la percepción informativa, de carácter axiomático, sea para el autor que existe un límite del débito de información perceptible, y este máximo de información perceptible es muy inferior al débito de fuentes que nos rodean. Cuando este débito se sobrepasa –y el género periodístico está enfocado precisamente a sobrepasarlo–, el receptor emprende una operación selectiva con ayuda de criterios resultantes de la experiencia anterior, de lo que el autor llama “formas a priori” o “supersignos” (Moles, 1972: 94). Para este autor, el comportamiento informativo de un individuo dado es determinado por su ambiente, tomado en el sentido espacial más general (Moles, 1972: 21). La adaptación a las condiciones del ambiente, el aprendizaje del ambiente, consiste precisamente en el proceso de selección del mensaje. Los “supersignos” informativos de Moles son equivalentes a formas mentales. La noción de formas concebidas a priori recubre la de supersignos. Un supersigno es un modo de agrupamiento constante de elementos conocidos a priori. Criterios, formas a priori,

análisis y taxonomización que está latente en la comprensión lingüística de los géneros periodísticos. Esta quinta representación coincide con la vía psicolingüística a la que nos hemos referido y que en síntesis se define como sigue: el lector de prensa es un ser obligado a buscar un sentido comunicativo para sí mismo y para cuanto le rodea. No puede acceder a los dispositivos de la información si no parte de un sentido consciente. Ahora bien, el lector dispone de varias alternativas de sentido.

estructuras o supersignos se presentan según la acción de tres dipolos¹⁰ dialécticos (Moles, 1972: 95-99, 125-128): [previsible:imprevisible], [inteligible:informativo], [banal:original].

El género informativo puede ser entendido, pues, como un modo de exploración de la realidad y del espacio; una categoría por la cual el espacio informativo global es descompuesto en elementos simples que admiten ser estudiados sucesivamente en un orden dado dependiente en todo momento de la forma espacial global en la que se incluyen y de la que cobran sentido.

6. EL GÉNERO: SEMÁNTICA

La nómina de los géneros periodísticos, así como su contenido y operatividad particulares, se alcanza a través del propio dinamismo interno

¹⁰ Si el género periodístico funciona como una especie de filtraje que hace que la información sea tratada de una forma muy elemental –al filtrar la realidad nos quedamos con lo básico–, es esperable que sea en la tridimensionalidad, igualmente elemental, del espacio visual-comunicativo del lenguaje (altura + anchura + profundidad) donde hallemos el sentido de su tipificación lógica (Jorques, 2000). Desde tal tridimensionalidad básica obtenemos igualmente el sentido último de las variables comunicacionales manejadas por Heider (1946): (a) El periodista –P– realiza, con la codificación, una labor de medición “ancha” de la realidad social, tratando de captar el acontecimiento desde el punto de vista de su actividad. La pauta repetitiva del acto codificador del profesional que articula las noticias reside en discriminar de un fondo de realidades inteligibles por el ciudadano aquellas que sólo resultan pertinentes a nivel informativo. El acto de codificación informativa no es otra cosa que la manifestación de un estado de cosas en el mundo, un informe que no es a su vez sino una exposición de otra información, una cadena donde todos los eslabones se obtienen por discriminación desde el horizonte de complejidad de lo inteligible. (b) La realidad social –X–, y su percepción a través del mensaje periodístico, es una dimensión “profunda” de la información. La realidad primaria es la cultura, la sociedad, todo aquello cuya mentalidad se refleja en la prensa. Y la realidad se torna mensaje noticiable o susceptible de ser noticiado en el momento en que emerge como algo original, desvinculado de la compleja red de acontecimientos dispersos y banales que conforman la vida. En este sentido, un mensaje informativo sirve para diagnosticar el espacio vital, y sus yuxtaposiciones y coincidencias con objeto sirven para sustituir las situaciones banales y contribuyen a nuestro sentimiento de asociación. (c) El lector de prensa –O– realiza, con la comprensión, una labor de medición “alta” de la realidad social, tratando de captar el acontecimiento desde el punto de vista de su fuerza de aparición; es decir, desde su previsibilidad. La preocupación del lector de periódicos reside esencialmente en el futuro inmediato, en el cúmulo de sucesos del día; preocupación básica para su supervivencia de intérprete. En este sentido, los postulados macluhanescos acerca del disperso e imprevisible *collage* que ofrecen la realidad comunicable y los propios medios de comunicación y con los que el lector sintoniza, siguen teniendo plena vigencia. La noticia en calidad de reacción del hombre de la calle sólo admite ser interpretada en base a la unión previa de la labor codificante del informador (a) con la realidad misma (b); hecho que suscribe el carácter virtual de este eje, en contraste con la índole actual de los otros dos: los procesos cognitivos de codificación (a) y de percepción (b) son siempre previos a los de interpretación o comprensión (c), al que sirven de base.

del espacio tridimensional informativo, que posibilita que cada una de las porciones topológicas sea descrita por las restantes¹¹.

6.1 *Noticia, entrevista, noticia-comentario*

La noticia es el género prototípico de relieve; y surge como resultado del debilitamiento natural del receptor y el mensaje en contraste con la función emisora. La noticia es un género de relieve atento primordialmente a la manifestación de las relaciones del periodista consigo mismo: una descripción de la actividad codificante del informador llevada a cabo desde las instancias del lector y la realidad envolvente. La noticia cifra su operatividad en el compromiso informativo del periodista con una comunidad dada y con sus normas en tanto que reguladas por un orden comunitario¹².

Entrevista y noticia-comentario son los géneros mixtos de relieve; y surgen como resultado del debilitamiento artificial de la función codificante de la información en el seno del periodismo descriptivo. Este debilitamiento de la función emisora puede estar acompañado del debilitamiento conjunto de la función receptora, en cuyo caso la noticia se convierte en noticia-comentario; o bien por el debilitamiento, igualmente simultáneo, del mensaje, cuando la noticia cede paso a la entrevista, en cualquiera de sus modalidades. En la noticia-comentario se atiende prioritariamente a las relaciones informativas que el periodista como sujeto activo mantiene con la realidad y con el mensaje construido a tenor de ella. La noticia-comentario es un género de relieve atento a los parámetros ideologizantes del mensaje: el periodismo de información se aproxima al periodismo de opinión. En la entrevista,

¹¹ En todo caso, el sistema informativo se agota en esta dimensión de los tres ejes de coordenadas que conducen, por discriminación interna, a los espacios-tipo del periodismo actual: 1. el periodismo de información o descriptivo surge en la medida en que el informador se erige en el eje de coordenadas dominante, que contribuye a definir al lector y a su realidad envolvente; 2. el periodismo de investigación o explicativo hace su aparición cuando las variables representadas por el informador y la realidad noticiable de partida son descritas desde el punto de vista del lector en calidad de canalizador del discurso informativo; 3. el periodismo de opinión o prescriptivo emerge desde la calidad de descriptor de la propia realidad envolvente, instaurando el dominio del mensaje como tal sobre el lector y el informador. Y puesto que los tres ejes van indisolublemente unidos, el eje de acumulación vendrá a ser llave de los otros dos: el periodismo de opinión marca el nacimiento oficial del discurso informativo como actividad profesional. Por un lado, el periodismo de opinión o persuasivo resultará una impresión de detalle al observar el lector a través de él la realidad justificada y convenientemente explicada; y por otro lado, resultará una impresión de relieve y llevará al dominio y relevancia del propio acontecimiento que le sirva de soporte.

¹² Desde la noticia como género se potencia el doblete [inteligible:informativo], pues los criterios resultantes de la novedad de la experiencia transmitida al receptor hacen que el mensaje sea eminentemente focal; esto es, que aporte una cantidad máxima de bits de información. La noticia es un género de focalización, de ahí que no presente ningún orden interno inteligible a priori para el lector.

adquiere preeminencia el entramado de vinculaciones que el periodista como sujeto relevante mantiene respecto a su lector. La entrevista es un género de relieve atento a la aproximación en detalle del lector al acontecimiento: el periodismo de información tiende lazos con el periodismo de investigación.

6.2 *Reportaje, crítica, crónica*

El reportaje es el género prototípico de detalle y representa la contribución del eje de relieve y del eje de acumulación a la plasmación plena del eje virtual de lectura; surge como debilitamiento natural de las instancias representadas en el emisor y el mensaje en contraste con la función receptora o decodificante. El reportaje es un género de detalle destinado a primar al receptor por sí mismo y en sí mismo. A través de él se lleva a cabo la descripción del acto comprensivo del lector desde la realidad envolvente y desde el informador encargado de codificarla. En última instancia, el reportaje cumple la función de asignar recursos y preferencias al acto de lectura, y como tal es un logro en la apertura del campo de la información¹³.

Crítica y crónica son los dos géneros mixtos de detalle, que emergen desde el debilitamiento artificial de la función interpretante y comprensiva del acto informativo en el ámbito del periodismo explicativo o de investigación. Cuando este debilitamiento de la función receptora se ve acompañado del correspondiente a las funciones de emisión y mensaje, el reportaje se convierte, respectivamente, en crítica y crónica. En la crítica se atiende de forma preeminente a los factores semánticos (i.e., ideológicos) del discurso informativo: el periodismo de justificación queda escorado del lado del periodismo de opinión. Con la crónica, los factores directamente relacionados con el punto de vista del informador adquieren una primacía inusitada en el reportaje estándar o canónico: el periodismo explicativo queda orientado hacia el de relieve o informativo. Si la crítica prima la relación del lector con su realidad, la crónica hace lo propio desde la vinculación del lector con el profesional de la información.

6.3 *Columna de opinión, editorial, columna de análisis*

La columna de opinión es el género prototípico o representativo de acumulación; quiere esto decir que es producto del debilitamiento natural de las funciones de emisión y recepción. La columna de opinión es un género

¹³ Desde el reportaje se potencia el doblete informacional [previsible:imprevisible], pues el mensaje no presenta ningún orden, previsible a priori por el receptor, en los valores de los elementos sucesivos que lo conforman; cuyas posibilidades de ocurrencia son, en principio, iguales. De ahí que el reportaje sea el único de los géneros-tipo que procede, a modo de "gatillo", por activación de la línea de inferencias presuposicionales del mensaje informativo.

de acumulación destinado a facilitar al lector las claves interpretativas profundamente personales e intransferibles del periodista, de un único periodista comprometido con la realidad comunitaria; de ahí que sea un género que atiende prioritariamente a la relación del mensaje informativo con sus propios dispositivos ordenativos: una descripción de la realidad llevada a cabo desde la complicidad del informador con sus lectores. La efectividad de la columna de opinión reside en la función de una toma personalizada de decisiones y en una concretización de la función de consecución de metas¹⁴.

Editorial y columna de análisis son los géneros híbridos del periodismo de acumulación, resultantes del acto de debilitar artificialmente el mensaje. El editorial implica, junto a aquel debilitamiento, el del receptor y promueve, con ello, la intromisión en el ámbito del periodismo prescriptivo de una parcela del periodismo informativo, al destacar la figura del informador; la columna de análisis juega con el debilitamiento conjunto del emisor e implica, así, la inserción en el periodismo persuasivo de una porción del periodismo de investigación, al destacar la figura del lector. Dicho de otro modo, si el editorial, representativo del estado de opinión del *staff* de dirección y redacción de un periódico, atiende ante todo a las dimensiones relevantes (relieve) de la información¹⁵, la columna de análisis se decanta por una valoración especial de las pautas contextuales complejas (detalles causa-efecto) de la misma.

BIBLIOGRAFÍA

- AA DD (1977). *Lenguaje del periodismo escrito*. Madrid: Fundación Juan March, col. *Serie Universitaria* 37.
- Adam, J. M. (1997). "Unités rédactionnelles et genres discursifs: cadre général pour une approche de la presse écrite", *Pratiques* 94: 3-18.
- Beaugrande, R. de & W. U. Dressler (1997[1981]). *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.
- Beneyto, J. (1976). *La información configurante*. Madrid: Editora Nacional.
- Bernárdez, E. (ed.) (1987). *Lingüística del texto*. Madrid: Arco.

¹⁴ La columna de opinión –en contraste con el carácter pragmáticamente focal de la noticia estándar– es un género que juega ante todo con el complejo entramado presuposicional del lector, con su horizonte ideológico de expectativas experienciales. Esto hace de ella un género enormemente susceptible a la actividad del doblete [banalidad: originalidad], pues que el mensaje se nutra por redundancia acaba implicando, en calidad de mecanismo compensatorio, el enfrentamiento original del informador ante el acontecimiento, y la demanda correspondiente, por parte de aquél, de la dosis necesaria de originalidad del lector-intérprete.

¹⁵ Sólo una noticia de actualidad y significatividad evidentes resulta susceptible de engendrar un editorial.

- Bhatia, V. K. (1993). *Analysing genre: Study of its application to professional genres*. Londres: Cambridge University Press.
- Borrat, H. (1989). *El periódico como actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Brajnovic, L. (1967). *Tratamiento periodístico de la información*. Pamplona: Eunsa.
- Broucker, J. de (1995). *Pratique de l'information et écritures journalistiques*. París: CFPJ.
- Caron, J. (1989). *Las regulaciones del discurso: psicolingüística y pragmática del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Casasús, J. M. & X. Roig (1981). *La prensa actual*. Barcelona: Edicions 62.
- Cesáreo, G. (1986). *Es noticia. Fuentes, procesos, tecnologías y temas en el aparato informativo*. Barcelona: Mitre.
- Corzo Toral, J. L. (1986). *Leer periódicos en clase*. Madrid: Popular.
- Dahlgreen, P. & C. Spiks (eds.) (1993). *Communication and citizenships*. Londres/Nueva York: Routledge.
- De Miguel, A. (1982). *Sociología de las páginas de opinión*. Barcelona: Ate.
- Delgado Cebrián, A. (1981). *Introducción al periodismo*. Madrid: Alhambra.
- Demers, D. P. & S. Nichols (1987). *Precision Journalism: A Practical Guide*. Newbury Park, Cal.: Mayfield.
- Desinano de Ossana, N. (1987). *El discurso periodístico*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Díaz Noci, J. (2000). *La escritura digital. Hipertexto y construcción del discurso informativo en el periodismo electrónico*. Zarautz: Universidad del País Vasco.
- Dodge, J. & G. Viner (eds.) (1963). *The Practice of Journalism*. Londres: Heinemann.
- Dressler, W. U. (ed.) (1977). *Current Trends in Textlinguistics*. Berlín/Nueva York: De Gruyter.
- Dressler, W. U. (1981). "Notes on Textual Typology", *Wiener Linguistische Gazette* 25: 2-11.
- Evans, H. (1963). "Writing for Newspapers". In: J. Dodge & G. Viner (eds.) (1963): 97-104.
- Fagoaga, C. (1982). *Periodismo interpretativo. Análisis de la noticia*. Barcelona: Mitre.
- Fauret, J. (1987). *Las noticias y la información*. Barcelona: Salvat.
- Gaillard, PH. (1972). *Técnica del periodismo*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Heider, F. (1946). "Attitudes and Cognitive Organizations", *Journal of Psychology* 21: 197-212.
- Isenberg, H. (1987). "Cuestiones fundamentales de tipología textual". In: E. Bernárdez (ed.) (1987): 95-129.

- Itule & Anderson (1987). *News Writing and Reporting for Today's Media*. Nueva York: Random House.
- Jiménez Juliá, T. (1986). *Aproximación al estudio de las funciones informativas*. Málaga: Ágora.
- Jorques Jiménez, D. (2000). *Discurso e información. Estructura de la prensa escrita*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Källgren, G. (1987). "Caso profundo, superficie del texto y estructura de la información". In: E. Bernárdez (ed.) (1987): 153-177.
- Kayser, J. (1966). *El periódico. Estudios de morfología, de metodología y de prensa comparada*. Quito: Ciespal.
- Kosir, M. (1988). "Towards a Theory of Journalistic Text Form", *Media, Culture and Society* 10: 345-361.
- Lavid, J. (1995). "Toward a text type taxonomy: A functional framework for text analysis and generation", *Procesamiento del Lenguaje Natural* 16: 29-43.
- López García-Molins, Á. (1996). *Escritura e información. La estructura del lenguaje periodístico*. Madrid: Cátedra.
- Lundquist, L. (1983). *L'analyse textuelle. Méthode, exercices*. París: Cedic.
- Maingueneau, D. (1996). *Les termes clés de l'analyse du discours*. París: Seuil.
- Mann, W. C. & S. A. Thompson, (eds.) (1995). *Discourse Description. Diverse Linguistic Analysis of a Fund-Raising Text*. Amsterdam: John Benjamins.
- Martínez Albertos, J. L. (1992). *Curso general de redacción periodística*. Madrid: Paraninfo.
- Masuy, C. (1997). "Description et hypotypose dans l'écriture journalistique de l'ambiance", *Pratiques* 94: 35-48.
- Moles, A. (1972). *Theorie de l'information et perception esthétique*. París: Denöel/Gonthier.
- Müller, J. (1990). *La noticia interpretada*. Santiago de Chile: Atena.
- Núñez Ladeveze, L. (1979). *El lenguaje de los "media". Introducción a una teoría de la actividad periodística*. Madrid: Pirámide.
- Revaz, F. (1997). "Le récit dans la presse écrite", *Pratiques* 94: 19-33.
- Rotger, B. & J. M. Roque (1982). *Cómo leer la prensa escrita*. Madrid: Escuela Española.
- Ryan, M. & J. W. Tankard (1977). *Basic News Reporting*. Palo Alto, Cal.: Mayfield.
- Schmidt, S. J. (1977). "Some Problems of Communicative Text Theories". In: W. U. Dressler (ed.) (1977): 47-60.
- Schnewly, B. *et alii* (1989). "Les organisateurs textuels dans quatre types de textes écrits", *Langue Française* 81: 125-144.

- Trosborg, A. (ed.) (1997). *Text typology and translation*. Amsterdam: Benjamins.
- Valbuena de la Fuente, F. (1997). *Teoría general de la información*. Madrid: Noesis.
- Van Dijk, T. A. (1983). "Discourse analysis: Its development and application to the structure of news", *Journal of Communication* 33, 2: 20-43.
- Van Dijk, T. A. (1990[1980]). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.
- Vilarnovo, A. & J. F. Sánchez (1992). *Discurso, tipos de texto y comunicación*. Pamplona: Eunsa.